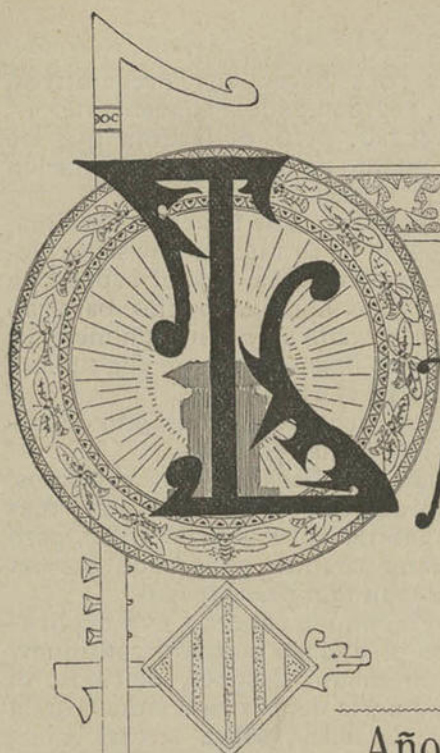


10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año I.

Barcelona 18 de septiembre de 1890.

Núm. 8.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE
España.	5 pesetas	2'50 pesetas.
Países de la Unión Postal.	10 >	
América.	Fijarán precios los señores corresponsales.	
Números sueltos	0'10 pías.	Números atrasados 0'20 pías.
Anuncios á precios convencionales.		

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Carmen, 36, entresuelo
BARCELONA

Se admiten originales, pero en ningún caso se devuelven.

Se aceptan representantes y corresponsales, estipulando condiciones.

SUMARIO

TEXTO.— *Actualidades.*— *Dora:* Novela de F. S. Reimer.— *Los montes de la luna:* El Ruvenzori, por Stanley.— *El padre Mathew.*— *Explicación de grabados.*— *Amor en cuenta,* por José Selgas.— *Historia de la batuta.*— *Accidentes de la electricidad.*— *De aquí y de allí.*— *Postres.*

GRABADOS.— *Franz Liszt.*— *Retrato de la marquesa X,* cuadro de Gelli.— *La lección de escritura,* cuadro de Pestellini.— *Gente menuda,* cuadro de Julio Adam.— *El desheredado,* cuadro de Brown.— *La caza del oso.*

ACTUALIDADES

El conocido adagio latino *si vis pacem, para bellum*, se está observando en el norte y en el centro de Europa, con pasmosa unanimidad. Grandes maniobras militares en Rusia, en Alemania, en Austria, en Italia, en Suiza y en Francia. Trátase de un verdadero simulacro de guerra europea, sin ejemplo, puesto que no han tomado nunca semejante extensión los movimientos militares sino cuando han sido impuestos por las necesidades de una guerra de veras. Mientras la diplomacia suda y se afana por conservar la paz, las naciones se arman hasta los dientes y procuran poner sus aprestos y su enseñanza militar á la altura de los últimos y más refinados adelantos. Todas se estrechan las manos y se dan el ósculo de paz en los gabinetes, mientras que en los campamentos riñen formidables batallas ficticias, pero que revelan claramente su convicción, de que está próximo el día en que se pasará de la ficción á la realidad.

Los corresponsales de los periódicos que asisten á estas funciones militares, para contárselas al público con toda reserva, nos ponen al corriente de las novedades mortíferas introducidas en los ejércitos continentales por la química y la física asociadas al arte militar. Por ellos sabemos que las ex-

periencias hechas en el simulacro alemán, de Schlegwig-Holsteing, con la pólvora sin humo, han dado el resultado que se esperaba, puesto que la ausencia del humo permite seguir á descubierto y distintamente las maniobras del enemigo; que el asalto después de un fuerte cañoneo no podrá como antes prepararse al abrigo de una cortina de humareda que oculte la formación de las columnas de ataque; con otras ventajas de no menor cuantía.

Pudiera satisfacer esta experiencia á los alemanes, si realmente constituyese una ventaja real para su ejército; pero es el caso que mientras ellos hacían el ensayo en su campamento de Schlegwig-Holsteing, los franceses le realizaban con el mismo éxito

las, en fin, y con ellas al mismo tiempo la noble pasión de la justicia, del derecho y de la libertad, la cosa pudiera darse. Aun creo yo, que á pesar de eso, la humanidad andaría de cuando en cuando á la greña, por ingénita propensión y por cambiar de postura. Ocupados en estudiar la materia, olvidamos el conocimiento más útil é importante, que es el conocimiento del hombre.

Los que buscan ó aparentan buscar la paz por tan extraños caminos, se parecen á aquel extravagante, que iba á buscar rosas á los bordes del cráter del Vesubio. Por otra parte, penetrando en las entrañas del argumento, se ve claro, que si tan ridículo sueño pudiera realizarse, si fuera asequible



FRANZ LISZT

en su campamento de lo Vosgos; de modo que toda al cuestión se reduce á una especie de acuerdo general para hacer la guerra más mortífera, puesto que cuantas novedades introduce en su armamento una nación, son inmediatamente sorprendidas y copiadas por las otras.

Ahora la vida de los pobres soldados no tiene ni siquiera la esperanza de ampararse detrás del humo. La civilización exige que si estalla una guerra, viva de milagro.

¿Es posible que las ciencias físicas, no encuentren otro objeto digno de sus estudios, más que el de suprimir la humanidad?

* *

Dicen por ahí los visionarios, que esto es una gran cosa, puesto que la perfección en el arte de matar, traerá consigo necesariamente la supresión de la guerra. El argumento es éste: vamos á rompernos el caletre y á gastar sumas inmensas, á fin de llevar á la última perfección un instrumento, para que el instrumento no sirva.

Si pudiese suprimirse la naturaleza humana, ó lo que es lo mismo, la soberbia, la ambición, la tiranía, la venganza, todas las pasiones ma-

llegar á un punto en que la guerra se hiciese imposible, no serían las naciones las beneficiadas, sino los tiranos. La guerra es el último baluarte de los oprimidos.

De manera que con humo ó sin él, batallas tendremos siempre, y lo que podamos ganar en hacerlas menos frecuentes, lo perderemos haciéndolas más sangrientas.

* *

Los franceses, gente de más imaginación que los alemanes, no han podido disimular la satisfacción que su amor propio nacional experimenta al ver la brillante figura que han hecho sus nutridos batallones y sus medios de combate, en las recientes maniobras. Hablando de las próximas, dice el corresponsal de un periódico á su director:

«¿Sabe usted, que tendremos sobre Cambrai 55,000 hombres y 160 piezas atalajadas? No teníamos tantas en Reischaffen, ni la mitad en Forbach, ni la décima parte en Wisemburgo.»

El corresponsal olvida que de un simulacro á una batalla, hay bastante diferencia, y que dentro de Cambrai hay franceses.

No es mucho que lo olvidase un periodista, cuando lo olvida un General, que al fin de una maniobra da una orden del día, que concluye del modo siguiente:

«Soldados: la jornada de ayer sólo me ha dejado el sentimiento de no haber tenido delante de nosotros á los eternos enemigos de Francia.»

Si no se tratara de un pueblo grande y valeroso, estas fanfarronadas infantiles nos harían recordar la salida de aquel torero, que al verse silbado por un grupo de espectadores entre los cuales se encontraba el famoso cómico Guzmán, dijo encarándose con él:

—¡Señor Guzmán! Esto es de veras.

* *

En Alemania acaba de publicarse un folleto que ataca con rudeza á Bismark, y que ha producido gran sensación, porque se le supone inspirado por un augusto personaje.

Creemos deber copiar el último párrafo que se refiere á la más grave de todas las cuestiones pendientes en el mundo.

«El bienestar de las clases laboriosas, estará siempre á la orden del día, en todas las crisis y todos los conflictos, y en vez de dejar su arreglo á los agitadores de arriba que sostienen que nada puede cambiarse, ó á los de abajo que todo lo quieren trastornar y destruir, encontrarán su árbitro natural en el Emperador Guillermo y en todos los funcionarios y personas de buena voluntad, que quieran ser sus colaboradores.»

* *

Según las últimas noticias, el Pactolo, de donde tomaron el oro á manos llenas Boulanger y sus agentes, tenía diferentes orígenes.

Léase este trozo apetitoso de un interrogatorio contestado por M. Jolivet:

«—¿Sabe V. el nombre de algunos de los proveedores de fondos del bulangerismo?»

—Oficialmente, no; pero siempre se me ha dicho que además de la Duquesa de Uzés y los príncipes, contribuyeron algunos financieros, especialmente el Barón de Hirsch, de quien se dice que entregó un millón quinientos mil francos al Conde de París y quinientos mil al general Boulanger.»

En España estas aventuras se cotizan á mucho más bajo precio, pues hay revolución que no ha costado arriba de diez á doce mil duros.

Es verdad que el Estado pagó después por ellas, mucho más de lo que costó la fracasada del general Boulanger.

Cada país tiene sus hábitos y en el nues-

tro, el Estado es el que lo paga siempre todo; lo que se gasta en estas cosas y lo que no se gasta. Aún estamos pagando ¡y Dios sabe á qué precio! muchas de ellas.

* *

Las últimas noticias de Marruecos dan una triste idea de la situación interior del Imperio.

Dícese que en una rebelión que ha estallado recientemente en Anghera, con ocasión de presentarse un delegado del Sultán á cobrar los tributos, fueron muertos todos los jefes de la tribu que aconsejaban el pago.

La popularidad que gozan los tributos en los países africanos, corre parejas con la que gozan del lado de acá del Estrecho. Los súbditos del Sultán, no están por más tributo, que el que se paga á la pereza.

De manera que el Sultán, colocado entre las naciones europeas que le están pidiendo incesantemente indemnizaciones, y sus pacíficos súbditos que se resisten á darle los medios de pagarlas, pasa una vida divertida.

Si á esto se agregan los periodistas de Madrid, que parece que no tienen otra cosa que hacer que armarle cuestiones, se adquiere de su situación una idea que enternece.

* *

Del motín de Castellón de la Plana no queremos hablar, porque no se nos tache de cortos de vista. Seguros de que estaba allí la autoridad, confesamos modestamente, que no la hemos visto por ninguna parte.

DORA

NOVELA DE F. S. REIMER.

Anoche ya, cuando uno de los vapores de la compañía marítima que permitía la unión entre el continente y una de las islas del mar del Norte, llegó á ésta. La travesía fué mala. La lluvia torrencial y el viento huracanado habían hecho imposible la permanencia de los viajeros sobre cubierta; éstos, afortunadamente, eran sólo dos, un señor de edad, pero de apariencia vigorosa, y una jovencita. Al llegar al puerto, abandonaron su estrecho camarote, y mientras el paso firme y el aspecto saludable del primero, indicaban que el desorden del viento y de las olas no le habían hecho mella, se leía todo lo contrario en el rostro pálido de su compañera.

—Gracias á Dios, dijo con aire fatigado, cuando apoyada en el brazo, ó más bien, llevada por el anciano pisó tierra firme. ¡Creí morirme!

Éste sonrió á medias, mirándola compasivamente.

—No se muere uno tan fácilmente, chiquita; ahora nos llevará el coche en un cuarto de hora á nuestro destino.

Y diciendo esto, subió en el único vehículo que en espera del vapor había aparecido en la orilla, hizo cargar su equipaje, y al dar la señal de partir, añadió en voz alta al cochero:

—A casa de la viuda Jansen.

—Si es que encontramos allí cuarto, papá, dijo la joven después de una pausa, con tono quejumbroso.

—He anunciado ya nuestra llegada, Dora, dijo tranquilizándola su padre.

—Sí, pero algo tarde, añadió ella en el mismo tono.

—Ya sabes que un médico está pendiente siempre del último momento, razón por la cual hemos tenido que hacer el viaje en vapor; no tiene uno las semanas y los me-

ses libres para hacer sus preparativos, repuso él, reprendiéndola suavemente.

—Es verdad, pero es lástima que no hayamos podido aguardar la contestación de la viuda Jansen.

—Bah, nada hay que temer de Catalina, que en tiempo de tu madre, que santa gloria haya, sirvió en casa, dijo el padre con aire jovial. Nos apreciaba mucho para no habernos reservado su habitación mejor, y sino su cuarto mismo, aunque ella tuviera que dormir en el establo.

El cochero, sentado en el asiento delantero, volvióse á estas palabras.

—No hay que llegar á esos extremos, dijo. Es verdad que la viuda no tiene más que dos habitaciones para alquilar, pero esta mañana cuando he pasado por su tienda, estaban aún desocupadas.

El viejo inclinó la cabeza á esta explicación, pero el diálogo no pudo continuar, pues un momento después, deteniéndose el coche á la puerta de una casa situada á la entrada de la aldea, sobre la cual se leía una muestra que designaba con grandes letras la tienda de la viuda Catalina Jansen. La dueña misma, una mujer baja, rechoncha, vestida con extremada limpieza, acudió á recibir y saludar á los viajeros, el rostro brillante de contento y satisfacción; y mientras les aseguraba que desde hacía años, su más vivo anhelo era el que visitase la isla el consejero y descansara en su casa, les introdujo en ella.

—¿Y me excluye V. á mí, Catalina? dijo Dora que había ido sacudiendo gradualmente su mal humor: no tenía V. gana ninguna de verme?

—¡Oh, ya lo creo, señorita! dijo la buena mujer, rechazando vivamente tal suposición. ¡Aunque no fuera más que por la curiosidad de conocerla! Con cuánto gusto hubiera sabido hace tiempo lo que ahora veo por mis propios ojos: que la señorita es el vivo retrato de su mamá, muerta tan joven. Ahora hace de esto seis años, y doce desde que volví á la isla.

Tenía traza de continuar así por algún tiempo dando suelta á la lengua, cuando el consejero le interrumpió preguntando por sus habitaciones. Presurosa abrió las puertas de ambas, y tuvo la satisfacción de ver que sus huéspedes expresaban en alta voz su contento al observar el orden y limpieza extraordinarios de los cuartos, amueblados con cierta elegancia.

—Aquí, por fin, puede uno dejar á un lado todas sus cargas y descansar! dijo el consejero con un profundo suspiro de desahogo. Nadie preguntará por mí, ¡gracias á Dios!

Como si estas palabras hubieran refrescado la memoria de la viuda, exclamó de pronto:

—¡Ah! antes de que se me olvide, tengo que entregar á V. un telegrama. Precisamente ha llegado hace una hora. Aquí está.

«Señor consejero Bergen, en casa de la viuda Jansen,» leyó ésta, y entregó á su huésped el despacho que había sacado del bolsillo.

Abrió el anciano con viveza el parte, y exclamó mal humorado:

—Ya está aquí. La paz y el descanso son para mí lo que las frutas para Tantaló. Tu tía Sofía se encarga de ello.

—Pues ¿qué quiere ahora? preguntó su hija. Me parece que bien puede sola con el cuidado de la casa!

—¡Qué casa, ni cuidado! ¡los enfermos de mi clínica y mi sustituto le inquietan ahora! Lee sino aquí lo que dice: «Fulano y Zutano han empeorado; el Dr. Relz no está en su puesto.» Lo cual quiere decir: «Vuelve y pon las cosas en orden!» Pero no lo haré: la tía Sofía pinta sin duda las cosas más negras de lo que son. Creo que la recaída de los dos enfermos á quienes he

visto esta mañana, es ilusión suya; así como que el doctor no abandonará su obligación en modo alguno: y por lo tanto haré como si no hubiera recibido el telégrama.

—¡Muy bien, papá! exclamó Dora. Gracias á que hemos salido con bien de nuestro viaje, para que vayamos otra vez á ser presa de ese mar terrible!

El viejo frunció ligeramente el ceño.

—¡Basta de exageraciones! Si algo me detiene es cabalmente la consideración por tí... si no se tratara más que de mí sólo...

—¡Quedémonos aquí, papa! exclamó suplicante abrazándose á él, ¡quedémonos aquí!

—Mi tranquilidad voló, dijo Bergen, separándose suavemente de su hija, y lo mejor que podemos hacer es aprovechar el vapor que sale mañana á primera hora.

—¿Y no podría quedarse aquí la señorita? dijo interviniendo en la conversación la viuda, que hasta entonces había aguardado modestamente silencio. Yo cuidaría de ella como de una hija.

El rostro de Bergen se iluminó.

—Excelente idea que no debemos desear. Y después de un momento de reflexión, añadió:

—Así lo haremos. Yo, por tanto, marcho mañana para averiguar lo que haya de verdad en lo que dice tu tía; si encuentro las cosas como yo espero, vuelvo á los dos días, y pongo otra vez á prueba mi fortuna. Este par de días puedes pasarlo perfectamente sin mí. Si acaso tuviera necesidad de quedarme, envío á tu tía para que siga aquí haciéndote compañía ó para que te lleve. ¿Te gusta la idea, chiquita?

—Lo mismo sería que no me gustase, contestó con aire quejoso: siempre ha de hacerse lo que tú quieras.

—Entonces, entrégate con valor á lo inevitable, dijo animándola Bergen, mientras que su rostro mismo se serenaba. Inclínemonos sin suspiros ni murmuraciones ante la fuerza de las cosas, puesto que la separación no ha de ser larga. Amistades, claro es que te han de faltar aquí, y desearía que no las hicieses sin estar yo presente: pero tienes tus labores y tus libros, y por la mañana ó por la tarde, cuando no haya mucha gente, y desees dar una vuelta por la playa, la señora Jansen no tendrá inconveniente en acompañarte.

—A la playa, á orillas de ese mar espantoso! No, no, papá, le interrumpió aterrada.

—No? Bueno, pues dejemos la playa en paz, dijo tranquilamente.

—Ay, papá! tengo unos presentimientos... dijo á punto de llorar. Alguna desgracia nos amenaza, y si nos separamos no vamos á volver á vernos. Lo mejor sería que me llevaras contigo aunque me cueste la vida.

—Vaya, basta por ahora! dijo disgustado su padre. No te has repuesto todavía del malestar del viaje y eso te disculpa. Descansa ahora, que bien lo necesitas. Catalina cuidará de la comida.

Con voz temblorosa declaró Dora su imposibilidad de probar bocado, y entonces su padre le aconsejó que buscara el descanso en el sueño. Dióla un beso y le recomendó que al día siguiente mostrara mejor semblante al despedirse.

La viuda acompañóla á la habitación que le había sido destinada para ayudarla á desnudarse, y volvió después al cuarto del consejero.

—Temo, señor, dijo con cierta inquietud, que la señorita no va á encontrarse bien entre nosotros; me parece que está un poco... melancólica, como creo que se dice.

—Dora melancólica! dijo Bergen riendo. Está V. tranquila, señora Catalina, y espere V. á mañana.

Dióle algunos encargos, recomendándola que cuidase á su hija como á las niñas de

sus ojos, y se retiró para descansar algunas horas antes de abandonar de nuevo la isla.

* *

—Pero, señorita, mi querida señorita, es V. realmente la misma que ayer llegó tan disgustada y triste á la isla? preguntaba el siguiente día la viuda Jansen á la joven confiada á sus cuidados al verla recorrer ligera como un gato todos los ángulos y rincones de la casa, declarando que por momentos se iba encontrando más á gusto en aquel nido.

Al oír la exclamación de la viuda tapóse Dora los oídos.

—No me hable V. de ayer; el día estaba detestable pero yo también lo estaba, y todavía esta mañana continuaba en la misma disposición, puesto que no he conseguido despertarme cuando vino mi padre á despedirse de mí.

—Pero no se ha enfadado por tal cosa, dijo cordialmente la buena mujer. El señor miró tiernamente á la señorita y la besó con mucho cuidado en la frente.

—Oh! todo se arreglará cuando vuelva! dijo Dora, y su rostro tomó una expresión que revelaba su espíritu alegre, sencillo y cariñoso.

Y enseguida comenzó á referir á la antigua sirvienta, una porción de detalles que pintaban el carácter de su padre bajo cuya protección tan segura se encontraba, al par que su bondad que tan dichosa la hacía. No había agotado el tema ni mucho menos, cuando sonó la campanilla de la tienda, que alguno agitaba con impaciencia.

—Ay, Dios mío, que llaman abajo! dijo la viuda dirigiéndose precipitadamente al almacén.

—Llaman en la tienda! qué gusto, allá voy yo también! exclamó Dora, y un momento después se hallaba tras del mostrador.

El impaciente parroquiano era un chiquito tieso y mofletudo de nueve á diez años.

—Una libra de café en grano para mi madre; pero que no esté muy tostado, ni sea muy caro.

—Déjeme, déjeme V. vender, señora Catalina! dijo Dora; entiendo bien el manejo de la balanza.

—Si eso le distrae á V.... dijo sonriéndose la viuda, mostrando con una mano el frasco del café, y con la otra la balanza y las pesas, mientras decía á media voz el precio.

Con gran soltura púsose Dora á su tarea y después de unos momentos de observación pudo convencerse la viuda de que ni grano de más, ni de menos había de entrar en el paquete. También el muchacho había estado observando á Dora. Dirigió una mirada interrogativa á la tendera y señalando con el dedo á la vendedora, dijo lacónicamente:

—Dorita, no es verdad?

Movió la viuda la cabeza, pero antes de que entrara en explicaciones se adelantó Dora y dijo con abierta sonrisa:

—Dorita y Dora son la misma cosa! Sí, chiquito, has acertado mi nombre.

—Pues, adios, Dorita! Ya volveré después, dijo seriamente el muchacho. Tomó su café, dejó el importe sobre el mostrador y salió á la calle.

—Magnífico! exclamó Dora palmoteando de contento. Pero cómo puede haber adivinado mi nombre? preguntó después.

—Ah, es una mala inteligencia, dijo la viuda. Las gentes saben aquí que muy pronto va á llegar la hija de mi hermana, que se llama Dorita para ayudarme en la tienda,—yo bastante tengo que hacer con mis papeles—pero ignoran que hoy he tenido noticia de ella, diciéndome que no se pone en marcha hasta dentro de ocho días;

por tanto creen, ó por lo menos ha creído el chico que V. era mi sobrina.

—Soberbio! exclamó Dora llena de contento; ahora ya sé lo que vamos á hacer; durante estos días voy á ser yo Dorita. Déjeme V. á mi correr con la tienda y V. dedíquese á sus papeles y á sus libros!

—Pero, por Dios, señorita, empezó á decir en son de protesta la viuda. Pero Dora no la dejó concluir.

—Pronto, á escape, arriba! exclamó empujándola fuera del mostrador y cerrando la puertecilla detrás de ella. Si alguien viene y no sé despacharlo ya le avisaré á V.

La señora Catalina no tuvo más remedio que conformarse, y Dora se hallaba sola detrás del mostrador cuando apareció un nuevo parroquiano.

Este era un marinero de la isla, ya viejo, que pidió un paquete de tabaco; como dirigió la vista hacia el lugar que ocupaba su mercancía favorita, no le costó á Dora trabajo alguno encontrarla, ni tuvo tampoco dificultad en cuanto al precio, pues las monedas que dejó él sobre el mostrador correspondían á la cantidad marcada en la envoltura.

Durante un momento estuvo el lobo de mar contemplando con aire complacido á la joven.

—Ha llegado V. hace poco á la isla, señorita?

—Sí, ayer mismo. Pero el viaje fué terrible.

—Ja, ja, á poco que viva V. entre nosotros ya se acostumbrará á burlarse de ese vientecillo de poco más ó menos. Me parece que ha de encontrarse V. bien aquí.

—También lo creo, repuso Dora con aire de satisfacción. Pero en cuanto al vientecillo ese de poco más ó menos, prefiero no tener que verme con él.

(Se concluirá.)

LOS MONTES DE LA LUNA.

EL RUENZORI, por Stanley.

Entre los muchos pasajes interesantes que encierra la descripción que de su viaje por el interior del Africa ha escrito Stanley vamos á copiar hoy el que se refiere á la descripción de los orígenes del río Nilo en los montes llamados de la Luna, y la de la cumbre más elevada de ellos, el Ruenzori. Stanley no se atribuye la gloria de haber descubierto estas comarcas, pues los antiguos viajeros, geógrafos y escritores tenían ya ideas ciertas sobre el origen del Nilo y habían oído hablar de los montes de la Luna, de los tres lagos y de las fuentes que dan nacimiento al gran río egipcio; pero sí se gloria de haber fijado con precisión el lugar que ocupan, pues hasta ahora los geógrafos no andaban muy acordes en la posición de los grandiosos montes de la Luna y de esos inmensos depósitos del Nilo que se llaman el lago Alberto y el lago Victoria.

Los montes de la Luna que en el transcurso de los siglos han sido «paseados» según el capricho de los geógrafos del Sur al Norte deben ser definitivamente llevados al sur del Nilo, como en tiempo de Ptolomeo se creía. El Ruenzori forma parte integrante de ellos.

«Gran número de viajeros modernos sir Samuel y lady Baker, Gessi-Pachá, Mason Bey en 1877, nuestra misma expedición en 1887, y Enim-Pachá en 1888, han pasado casi rozando las faldas de este gigante sin sospechar su existencia. Sus relaciones con el viejo Nilo consagradas por los siglos, el Nilo de los Faraones, de Josef, de Moisés y de los profetas, y cuyas fuentes principales guarda; sus relaciones con el lago Al-

berto Eduardo, de donde salen el río Semliki, ese Nilo del Occidente, y el río Kafour que corre hacia el Oriente, alimentando por un lado el lago Alberto y por el otro el lago Victoria; el nombre tan felizmente puesto de montes de la Luna, por tanto tiempo y tan inútilmente buscados; su ruda y salvaje grandeza; su formidable altura—todo nos obliga á consagrar al Ruvenzori, ante el cual, si hemos de creer á los poetas, quisieron prosternarse Alejandro y Julio César, algo más que una nota escrita al vuelo en un librito de memorias. Quién ha contemplado el Oberland suizo en Berna que no guarde impresión indeleble de tal espectáculo?... Durante nuestro viaje al lago Alberto, en diciembre de 1887, vimos desde el espolón del Pisgha, una larga cadena de montañas cubiertas de bosques, cuya dirección era del Sudeste al Sur y cuya altura calculamos en 2,100 metros. Semanas después al volver del lago, vimos surgir súbitamente dos enormes conos truncados, que bautizamos con el nombre de los «Picos gemelos» y cuya elevación podía ser de 3,000 á 3,600 metros. La singularidad de su figura y de sus líneas nos hizo sospechar que entre ellos y el pico Gordon Bennett debía extenderse una región muy interesante. En nuestro segundo viaje al Nyanza, en abril de 1888, los Gemelos fueron invisibles, pero el día 25 de mayo, á las dos horas de marcha desde la playa del lago Alberto, nos detuvo el más prodigioso de los espectáculos. Una cadena nevada apareció de repente. Nada de picos, pero sí una masa formidable de cumbres casi cuadradas, de 50 kilómetros de extensión, colocada entre dos grandes cimas, á las que sobrepujaba todavía en 1,500 metros. Ese día fué visible durante algunas horas. El siguiente había desaparecido; de los conos gemelos y de la montaña nevada no quedaba ni rastro. Durante nuestro tercer viaje al Nyanza, en enero de 1889, y la estancia de más de dos meses en Kavalli, el Ruvenzori permanecía invisible, cuando una tarde alzando los ojos hacia el punto donde le buscábamos constantemente, de pronto, cual por arte mágica, la sierra entera surgió á la vez del seno de las nubes, orgullosa de mostrarse en toda su gloria y su hermosura ante miles de ansiosas miradas. La parte superior de la cadena, entonces dividida en cimas casi cúbicas, bañadas de viva luz, parecía hallarse suspendida del firmamento de un azul profundo, puro como el cristal; las vestiduras de nubes de un blanco lechoso subían hasta media altura, y en lo alto flotaban en el éter, semeando una de esas islas bienaventuradas que parecen viajar entre cielo y tierra. A medida que el sol se inclinaba hacia el Oeste la banda de vapores fué haciéndose más ligera hasta que se desvaneció por completo; la isla flotante se había inmobilizado sobre las pendientes de la montaña, y con nuestros anteojos seguíamos sin esfuerzo los contornos precisos de los flancos del coloso y las grandes ondulaciones de su masa. Aunque se hallaba á 120 kilómetros de distancia distinguíamos la línea franjeada de sus bosques, sobre las anchas mesetas, coronando la cresta de sus picos ó suspendidos al borde de los precipicios. Veíamos hasta la púrpura oscura de sus rocas alineándose frente al sol bajo el luminoso azul del cielo. El lado que se presentaba á nuestras miradas parecía extraordinariamente escabroso y tal vez inaccesible. Los picos semejaban simples colinas, pero sin embargo sus delgadas listas de nieve descendían muy abajo, cortadas por una cumbre pelada que se interponía entre la cadena central y las montañas Balegga, á 20 kilómetros de distancia, sobre las cuales 100 kilómetros más lejos se elevaba el Ruvenzori colosal y magnífico. Durante

nuestro viaje al Sur, en mayo de 1889, á lo largo de las colinas de los Mazamboni y de los Balegga, la gran cordillera fué casi constantemente visible, no por entero, sino por etapas sucesivas; tan pronto un pico, tan pronto una falda; aquí la imagen indecisa de una cresta, allí la de un contrafuerte; unas veces el brillo súbito de la nieve virginal surgía de las nubes sombrías; más lejos, por el contrario, los flancos del coloso, negros como la noche, brotaban entre blancos vapores. Pero cuando la montaña altiva se dignó mostrarse sin velos, entonces la precisión, la extraña limpieza de sus líneas, nos hizo fácil el trazado de nuestro viaje ulterior. No pudimos, sin embargo, darnos exacta cuenta de ciertos detalles hasta después de haber atravesado el río Semliki y una gran parte de la espesa selva que con tal magnificencia crece en la atmósfera húmeda y caliente del valle.

Los lectores europeos pueden formarse una idea de esta depresión y de las montañas que la rodean, considerando que su anchura máxima representa la del Paso de Calais entre Dover y Plymouth, ó bien entre Dunkerque y Saint-Malo. Sobre su derecha, al Occidente, se encuentran las colinas de los Balegga y la meseta ondulosa de 1,000 á 1,200 metros sobre el Semliki; sobre su izquierda, la gran cordillera que eleva sus cumbres de 1,000 á 4,700 metros sobre el nivel del valle. El Ruvenzori ocupa aproximadamente 150 kilómetros de esta línea montañosa; proyectándose hacia delante como enorme muralla de una fortaleza inexpugnable, domina al Nordeste las cercanías del lago Alberto Nyanza y el valle del Semliki, al Sur toda la cuenca del lago Alberto Eduardo.

Para el viajero que en día despejado y claro remonte el lago Alberto, la muralla toma el aspecto de una cordillera que corre de Este á Oeste; para el observador colocado sobre las alturas de los Balegga ó de la meseta occidental ó país de Unyoro, parece la soberbia cordillera elevarse en pendiente suave y no interrumpida. Escarpada, inaccesible por la parte occidental, descendiendo por el Sur en terrazas y pendientes sucesivas hasta el lago Alberto Eduardo, mientras que el lado oriental áspero y escabroso proyecta cordilleras más bajas y fuertes aislados que le forman una línea de defensa, como el Gordon Bennett y el MacKinnon ambos de una elevación de 4,300 á 4,600 metros.»

EL PADRE MATHEW

Apóstol de la templanza

I.

ALCOHOLISMO Y TEMPLANZA.

El alcoholismo es, como todo el mundo sabe, una de las grandes llagas del pueblo trabajador. Refiere antigua leyenda que el alcohol fué inventado por un demonio, en el momento en que el infierno buscaba un medio supremo de extinguir todos los dones de la naturaleza y de la gracia, indispensables á la dicha temporal y eterna del hombre. Nada, en efecto, ocasiona con mayor rapidez la ruína del dinero, de la moralidad y del bienestar doméstico del artesano, que la embriaguez.

¡Gloria á los hombres que trabajan por rescatar á la clase obrera de esta tiranía! Saludemos con respeto y reconocimiento á los apóstoles que se consagran á ilustrar al pueblo acerca de los estragos que causa el alcohol, acerca del inmenso valor de la templanza, y que estimulan y ayudan la práctica de esta virtud. En el momento en que escribimos se acaba de formar en Bélgica la

Liga patriótica contra el alcoholismo. Plegue á Dios que sus trabajos sean coronados por el éxito con gran provecho de las familias y de la patria. Dios bendecirá y sostendrá su generosa iniciativa. El ejemplo del P. Mathew en Irlanda y sus prodigiosas victorias lo demuestran con evidencia.

II.

IRLANDA.

El hermoso país, donde el P. Mathew ejerció principalmente su actividad, fué en otro tiempo llamado el país de los Santos. A contar desde su conversión por san Patricio, del 5.º al 9.º siglo, el pueblo irlandés era tan pacífico, tan moral, tan dichoso, que, según un dicho popular, la joven de mayor belleza, cubierta de perlas y diamantes podía atravesar toda la isla de un extremo á otro en la seguridad de no ver atacados su honor ni sus tesoros.

Después de los Normandos, que por medio de largas guerras aniquilaron en Irlanda la dicha, la paz y la libertad, los Ingleses dejaron exhaustas aquellas desdichadas comarcas con crueldades refinadas y seculares. El campo en que ha nacido, el prado donde se apacientan sus rebaños no pertenecen ya al irlandés, pertenecen al Barón inglés; para éste labra la tierra y alimenta el ganado por un salario miserable que apenas le permite vivir de una cosecha de patatas á otra. Este es uno de los más largos y más dolorosos capítulos de la humana miseria, y el pueblo inglés no se lavará jamás de esta mancha. Todos cuantos horrores nos refiere la historia de las guerras musulmanas, palidece ante las fechorías y crímenes cometidos en Irlanda por la soldadesca y los jueces ingleses, desde el reinado de Isabel hasta principios de este siglo y aún hasta nuestros días.

¿Puede causar maravilla, que bajo la presión de tan inhumano tratamiento y la convicción de su profunda miseria, el pobre irlandés, á pesar de todas las exhortaciones se haya visto arrastrado á ahogar sus penas en la botella de whisky (1)?

A principios de este siglo, más de la mitad del pueblo irlandés era ya víctima del alcohol.

III

JUVENTUD Y VOCACIÓN DEL P. MATHEW

Teobaldo Mathew nació en Thomasthorne (Irlanda) en 1790, de padres ricos y de sentimientos muy caritativos. Una excelente madre dirigió su primera educación, y á ella después de Dios se debe su admirable vocación.

Ya desde muy niño Teobaldo tuvo ocasión de conocer la horrible miseria que oprimía á sus pobres compatriotas. Todos los días se encontraba en las calles con la pobreza, y principalmente en la casa paterna á donde acudían incesantemente los necesitados. Caritativo desde su infancia, no conocía placer superior al de repartir á los desgraciados los dones y consuelos de la caridad. Sus manecitas se veían muchas veces mojadas por las lágrimas de la gratitud, y el cielo al bendecir las plegarias de los miserables, encendía en el corazón del niño el deseo de llegar á ser el padre de todos los desgraciados.

Pero la misma pobreza se hizo tan querida á su corazón, que después de haber abandonado las riquezas de la tierra, entró después de larga y seria preparación, en la Orden más pobre y humilde, en la de los capuchinos de Kekenny, donde se hizo sacerdote en 1814.

Existía entonces en Cork la triste cos-

(1) El *whisky* es una destilación de avena con mezcla de vitriolo ó agua fuerte.



RETRATO DE LA MARQUESA X.—Cuadro de Gelli.





LA LECCIÓN DE ESCRITURA.—Cuadro de Pestellini.



GENTE MENUDA.—Cuadro de Julio Adam.



EL DESHEREDADO.—Cuadro de Brown.

tumbre de enterrar los cadáveres de los pobres en una fosa común. Esto afligía profundamente al que ya empezó á ser llamado el «Padre de los pobres.» Adquirió pues un terreno vasto para hacer un cementerio para los desheredados de la fortuna, y erigió en el centro una gran cruz á cuyo pié señaló su propia fosa, para hallarse rodeado de sus «queridos hijos.»

En los terribles días de 1832, cuando el cólera exterminador recorrió las ciudades y las aldeas de Irlanda, el Padre Mathew fué en Cork la providencia de los enfermos y de los moribundos. Su cementerio se llenó y sus obras sublimes llenaron también de admiración todos los corazones.

Desde este momento su autoridad fué creciendo de día en día, hasta entre los mismos protestantes, y llegó la ocasión escogida por la Providencia para dar principio á la gran misión á que debía consagrar toda su existencia.

IV.

LA EMBRIAGUEZ EN IRLANDA.

Todos los días y muchas veces por día, tenía ocasión el P. Mathew de ver de cerca los dolorosos estragos que causaban en el pueblo las bebidas alcohólicas. Con toda la fuerza de su persuasiva elocuencia no cesaba de predicar contra la embriaguez.

Pero este vicio nacional se hallaba de tal modo arraigado, que desafiaba los esfuerzos más heroicos. Su corazón se afligía y no cesaba de pedir al cielo que le indicase el camino que debía seguir.

El primer aviso de la Providencia le vino de donde menos debía esperarle.

Algunos habitantes de la ciudad de Cork, pertenecientes á la secta de los cuáqueros, habían intentado fundar una sociedad de templanza. Tuvieron éstos bastante franqueza para confesar su fracaso al P. Mathew, á quien profesaban gran respeto y le rogaron, que el religioso católico intentase de nuevo el establecimiento de obra tan necesaria. Estaban convencidos de que su fe robusta, su piedad y su elocuencia popular le darían la victoria.

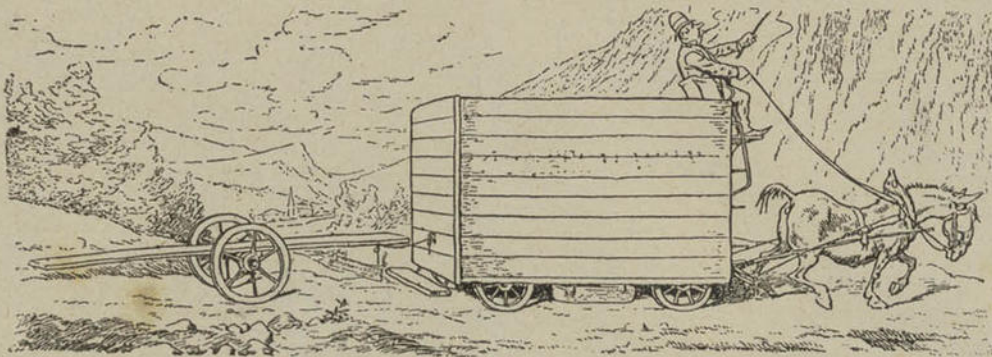
El P. Mathew les pidió un plazo para reflexionar y orar.

Parecióle gigantesco el problema que había que resolver: *abstinencia completa de toda bebida alcohólica*. Era ésta una exigencia incompatible con las costumbres irlandesas, y que á los ojos del pueblo revestiría el carácter de verdadera locura. Arrebatar á los desdichados su único «consuelo», arrancarles el vaso de la mano y decirles: «no bebais más,» era pedir un imposible. Otras consideraciones inquietaban el ánimo del buen Padre. Iba á privar del pan á miles de personas que vivían comerciando con los alcoholes. Sólo la ciudad de Cork, contaba cinco mil taberneros. ¿Y los capitales empleados en las fábricas de destilación? ¡Qué espantosa lucha para las débiles fuerzas de un hombre solo! Sin embargo, el bien de las almas y de la patria la hacía necesaria.

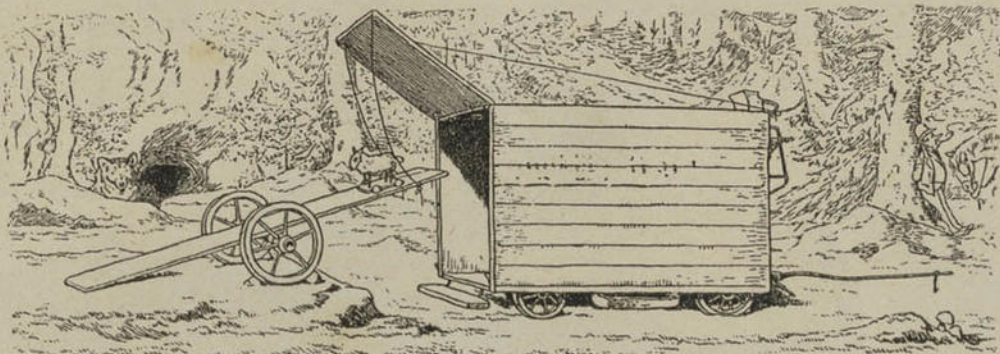
La primera reunión se celebró en una escuela. El Padre, después de saludar cordialmente á la Asamblea, espuso el plan de su obra diciendo al terminar su primera alocución: «Las bebidas alcohólicas antes que exigencia del organismo, son para él un veneno. Renunciad á ellas, amigos míos. Yo no las usaré jamás. Seguid mi ejemplo. Me inscribo á la cabeza de la lista y en el nombre de Dios la llenaremos.»

59 personas pusieron su nombre á continuación del suyo en el primer registro de la asociación: otras muchas debían seguirles. Pronto se necesitó local más amplio y se puso á la distribución del Padre un bazar capaz de contener á 4,000 concurrentes. Los ciudadanos más distinguidos

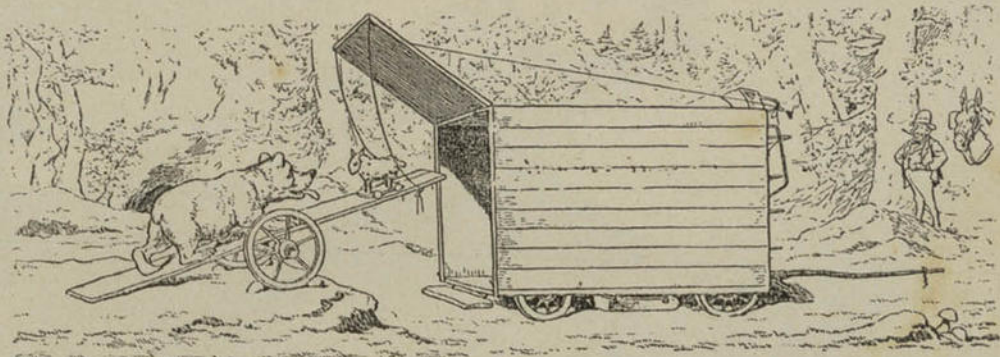
LA CAZA DEL OSO



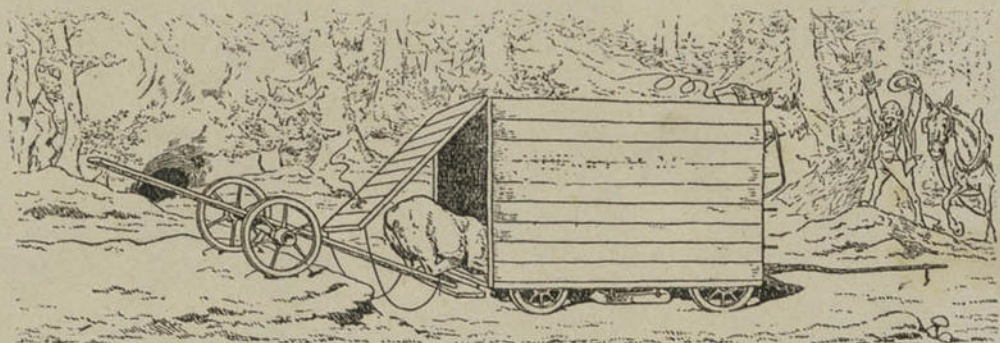
1.



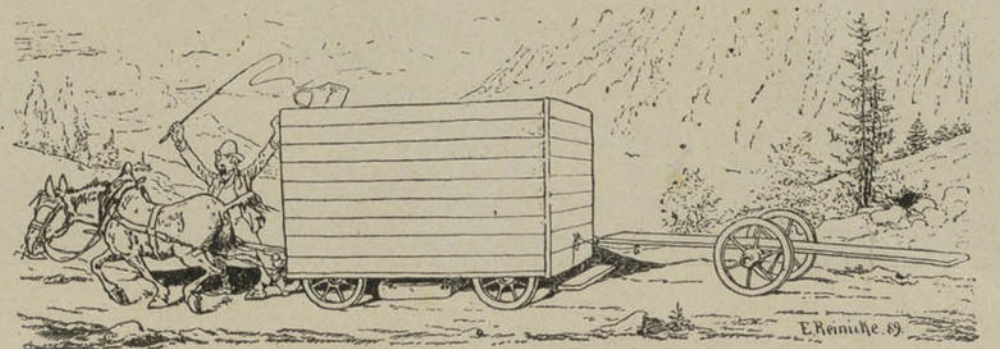
2.



3.



4.



5.

de Cork acudieron en auxilio del apóstol. La prensa reproducía sus discursos inflamados de caridad, y los llevaba hasta los más apartados rincones de la verde Eria. A los tres meses, 25,000 personas se habían impuesto la abstinencia completa, y á los ocho 156,000.

En diciembre del mismo año el P. Mathew fué á Limerik, y allí otros 150,000 individuos hicieron voto de renunciar á toda bebida fermentada. La fórmula del juramento era la siguiente: «Prometo solemnemente abstenerme de toda bebida alcohólica y de persuadir á mis semejantes á que imiten mi ejemplo.»

Pronto tuvo la tropa que formar hilera en las calles para contener la muchedumbre que se precipitaban á su paso. El movimiento no tardó en ser nacional. En Tollow entraron en la federación 6,000 hombres, en Lismone 25,000, en Enms 30,000, en Cork 40,000.

En Wateford fué recibido triunfalmente por las autoridades civiles y eclesiásticas, adhiriéndose á la liga 80,000 personas.

El 20 de marzo de 1840, el P. Mathew entró en Dublin, capital del Reino, llamado por el arzobispo. La multitud acudió para recibir su bendición como si tuviera el don de hacer milagros. En dos días cosechó 72,000 miembros para su obra.

«Si yo hubiera leído en las historias, decía el protestante Smith O'Brien que semejantes resultados se habían obtenido por un hombre, que se distingue principalmente por su simplicidad, creería que había exageración; pero yo he sido testigo, y he visto que por el solo influjo de su palabra, centenares de miles de hombres renunciaban á su pasión favorita.»

Al finalizar el año de 1840, la Asociación contra el alcoholismo contaba en Irlanda 6.440,000 miembros, y los efectos de esta lucha entablada contra la pasión nacional fueron tales, que los más incrédulos tuvieron que rendirse á la evidencia. En 1837, se habían cometido en Irlanda 12,096 crímenes graves. En 1844 sólo 773.

(Concluirá.)

EXPLICACIÓN DE GRABADOS

FRANZ LISZT —Nació el 22 de octubre de 1811 en Róding (Hungria), no lejos de Pest, y tuvo por primer maestro á su padre, músico inteligente, amigo de Haydn y empleado al servicio del príncipe Esterhazy. Sus extraordinarias dotes de pianista se revelaron muy pronto, y á la edad de 9 años dió ya un concierto público en el cual improvisó una fantasía. Su padre le llevó á Viena y le confió á Czerny, quien fué durante 18 meses su maestro de piano, mientras Salieri le daba lecciones de composición. En 1823 dió conciertos con éxito extraordinario en París y en 1824 en Londres. En otro de los viajes que emprendió perdió á su padre en 1826, y á éstos siguieron sus grandes marchas triunfales por toda Europa que no podemos describir en detalle. Los acontecimientos del 48 dieron término á sus correrías, y entonces empezó á desempeñar de hecho las funciones de maestro de capilla de la corte de Weimar, título que poseía desde el 44. Dedicóse á sus trabajos literarios, á la composición de sus grandes obras de orquesta y á la formación de algunos pianistas de excepcionales facultades: entre éstos el más famoso es Tausig. En 1865 abrazó el estado eclesiástico y se fijó en Roma, donde ha permanecido, salvo algunas excursiones que hacía en el estío por Alemania, hasta su muerte.

Como compositor deja Liszt, además de sus innumerables obras para piano, una serie de poemas sinfónicos muy discutidos.

Como pianista nadie le ha superado, y la admiración, la locura que su presencia causó en el mundo musical dieron lugar á un espectáculo no conocido en la historia y que regularmente no volverá á presentarse ya mas. La crítica periodística perdió la cabeza, y frases como éstas: «Liszt es un *Mammuth* musical», nos darán una idea del fanatismo que llegó á inspirar las extraordinarias facultades de aquel genio del piano.

LA LECCIÓN DE ESCRITURA.—En uno de nuestros anteriores números publicamos un grabado representando á una madre que daba á sus pequeños

una lección de dibujo. El pintor Enrique Pestellini, de Florencia, nos muestra en su cuadro un asunto parecido: la madre enseñando á un hijo los rudimentos de la escritura: pero aquí ya no se trata de un pasatiempo; el aspecto abatido y triste de la primera, revela que sólo la necesidad le obliga á apresurar la educación del niño, única esperanza de su futuro bienestar.

GENTE MENUDA.—Muchas de las cosas que la naturaleza nos ofrece, no son en sí, ni bellas, ni feas; el hombre les atribuye una cualidad determinada con arreglo á su cultura, á sus gustos, á su capricho muchas veces. Si lo exige la moda llevará la dama de *chic* un perrito más ó menos feo sobre la falda; por igual razón llevaría un erizo ó un murciélago. Otras gentes, otros pueblos consagran su predilección á otros animales; pero esta vez ante el gracioso cuadro de Julio Adám, vamos á romper una lanza en favor de los gatos, aunque tengamos que indisponernos con todos los partidarios del perro. Nuestra afirmación va á parecer dura, pero es cierta: el gato aventaja al perro no sólo por la gracia, agilidad y soltura de sus movimientos, sino también por su inteligencia, según dice Brehm. Las dotes intelectuales del perro tan ponderadas son obra tan sólo de la costumbre, y gran parte de las alabanzas que el hombre prodiga á su compañero favorito, son en interés propio. Nadie se toma con el pobre gato el trabajo que se emplea en adiestrar un perro: mas si se hiciera, tal vez se obtuviesen iguales resultados. Es verdad que no hay en el gato igual docilidad, pero esto redundaría en su elogio. El gato es demasiado inteligente, está demasiado convencido de su valer para prestarse á servir de juguete al hombre. Ha conservado algo de la aristocracia de los animales carnívoros, mientras el ánimo servil del perro le ha enseñado á comer patatas bajo el dominio del hombre. Así podríamos continuar el pánegírico del gato durante mucho tiempo. Sólo añadiremos que la insuperable gracia y elegancia de sus movimientos y posturas le han hecho figurar, desde tiempo hace, en cuadros y dibujos. Pero pocos pintores han dado en este terreno muestra tan completa de su talento de observación y de ejecución como Julio Adám, cuyo cuadro será una fiesta para los ojos de los numerosos partidarios de tan gracioso animal.

EL DESHEREDADO.—Ante un grupo de muchachos que con sonriente aspecto le examinan, se halla bailando el tango un pobre negro. Con ninguno de ellos parece haberse mostrado muy propicia la fortuna, pues por su traje pertenecen á familias menos que modestas. Pero con la crueldad propia del niño sólo por tener blanca la piel considéranse muy superiores al pobre negro y con derecho á perseguir con sus burlas al desheredado de la suerte.

La naturalidad de las posturas, la vivacidad de las fisonomías y la animación de la escena, hablan muy alto en elogio del autor del cuadro.

LA CAZA DEL OSO. (Véase pág. 92.)

AMOR EN CUENTA

Eres hermosa, y te quiero;
Mas discurramos en prosa,
Que el amor es una cosa,
Y otra cosa es el dinero.

Nuestro caso es muy sencillo:
Tú dispuesta, yo corriente;
Pero, hablando formalmente,
Consultemos el bolsillo.

Que el dinero, sea el que sea,
Hasta las piedras ablanda,
Y aunque por las nubes anda,
No cae por la chimenea.

De solo amor, no se asombre
De esto tu hermosura altiva,
No hay una mujer que viva,
¡Con que imagínate un hombre!

Antes bien, dos que se quieren,
Si son en amor peritos,
A todas horas y á gritos
Dicen que de amor se mueren.

Puesto al cuello este dogal,
Saco en limpio, como ves,
Que un amor sin interés
Es cuenta sin capital.

Pone mi pasión muy alta
La gracia con que me abrumas;
Mas, veamos lo que sumas,
Para saber lo que falta.

Porque si hay lenguas inquietas

Que te siguen donde vas
Y te dicen que eres más
Salada que las pesetas,

Hombres de lisonjas hartos,
Como yo, saben de coro
Que es tu belleza un tesoro
Que equivale á cuatro cuartos.

No soy á tu afán esquivo,
Y en buena razón me fundo;
Mas ya, Ines, en este mundo
No hay más que lo positivo.

Pero cedo.... no haya apuros,
La cuestión es de una prima:
Tu belleza.... bien, y encima,
Poca cosa...., cien mil duros.

Muy grande es, por lo que advierto,
La beldad que en tí se encierra;
Mas yo no tengo ni tierra
Sobre que caerme muerto.

No hay hombre que te resista,
Si en tu hermosura repara.
¡Qué cara tienes!.... ¡Qué cara!....
Pero cara.... tu modista.

Quiero decir, que en mortales
Faustos, y pompas, y fiestas,
Ya sabemos lo que cuestas;
Pero dime.... ¿Cuánto vales?

No me niegues que te adoro,
Por ser á mi amor ingrata;
Y puesto que te hablo en plata,
¿Por qué no has de hablarme en oro?

Dices que debo querer,
Que promesa es deuda.... ¡Bah!....
Aun somos libres, y ya
Quieres que empiece á deber....

Bien: apechugo y no cejo;
Echemos por el atajo;
En fin, la prima rebajo;
¿Hay á mano un millonaje?

¿No? Pues, mira, no me asocio;
Y aunque me tientas, no peco;
Que tu amor á palo seco
Es malísimo negocio.

Adios....: se me parte el alma;
Y si no hay en el barato
Una que tenga buen gato,
Juro enterrarme con palma.

JOSÉ SELGAS.

HISTORIA DE LA BATUTA

Hans Richter, el célebre director de orquesta que en vida de Wagner gozó de su confianza y fué en diferentes ocasiones designado por el descontentadizo maestro para la dirección de sus dramas musicales, se ha lanzado á la palestra de la prensa para defenderse del cargo que le dirige el corresponsal de un periódico francés de gran circulación. Suponía éste, que Richter, en la actualidad primer director de orquesta de la Opera imperial y real de Viena, marcaba su desprecio hacia la música francesa dirigiendo las óperas de sus maestros con la mano izquierda, mientras reservaba la derecha para el repertorio wagneriano.

Sea por amor á la verdad, sea por temor de enajenarse las simpatías de toda una nación, Hans Richter se ha apresurado á presentar sus excusas y dar una satisfacción que apacigüe la susceptibilidad del amor propio francés, fácilmente irritable, y en carta que dirige al redactor en jefe del «Figaro» explica la circunstancia que ha podido inducir á error al anónimo corresponsal.

Para un director de orquesta algo ocupado, la parte puramente física del ejercicio de su profesión, prescindiendo de la tensión de espíritu, es fatigosísima. El que haya manejado cuatro ó cinco horas seguidas la

batuta, habrá notado en el brazo la excitación muscular y nerviosa que necesariamente debe producir. Obrando con prudencia, había procurado Richter ejercitar el brazo izquierdo para que viniendo en auxilio del derecho, se distribuyeran con mayor equidad la carga que sobre ellos pesaba. De este modo ha conseguido dar á su mano izquierda un vigor que le permite conceder un descanso á la otra, pero procediendo siempre con cierta cautela y con el objeto de no desorientar á los individuos de la orquesta, sólo acostumbra á dirigir con la izquierda las obras más conocidas, sin tener en cuenta el que sean ó no de la escuela francesa, pues el mismo sistema sigue con *Carmen*, que con *Rienzi* y *Lohengrin*, de la alemana, y con algunas otras de la italiana, que se representan con más frecuencia.

«De las siete óperas, continúa el famoso *capellmeister*, que cita vuestro corresponsal y que forman el repertorio de la semana, cinco son dirigidas por mí; bien natural es, por tanto, que la mano izquierda venga en ayuda de la derecha; y el hacerme de ello un cargo tiene tanta menos justificación cuanto que vuestro corresponsal mismo reconoce que la representación no fué por ello menos acabada.»

«Con gran frecuencia he demostrado la admiración sincera que me inspira la música francesa, música en la que brilla tanto ingenio como amenidad, para no protestar contra tal alegación: no siento el menor desdén, sino por el contrario, gran veneración por los maestros franceses!»

Y termina rogando al redactor principal del «Figaro», que en su cualidad de caballero y de francés, le disculpe ante sus lectores de la «pequeña falta de gusto» de que su corresponsal le acusa.

Y ahora, ¿qué pensarían los maestros de hace un siglo, si pudieran leer la carta de su colega? Entonces el director de orquesta era sencillamente el primer violín; colocábase, no ante el atril al frente de la orquesta, sino en el puesto que hoy ocupa como el primero de sus miembros; de vez en cuando en los pasajes difíciles levantaba el arco y marcaba el compás con él, pero en los restantes ejecutaba en el violín su parte como uno de tantos. Representaba ni más ni menos el papel que hoy representan algunos directores de orquestas de baile. Así dirigía Haydn sus obras en Viena, pero durante su estancia en Inglaterra, donde esta costumbre no estaba admitida, tuvo que acomodarse al uso del país y dirigir sus sinfonías sentado al clave. Spohr, el gran violinista que estuvo años después, en 1819, cuenta en su autobiografía que en uno de los conciertos de la Sociedad filarmónica de Londres, había llamado tanto la atención dirigiendo como tocando. Rompiendo Spohr con la rutina de que en la ejecución de las sinfonías y overturas fuese el pianista el que había de tener ante sí la partitura sin objeto práctico alguno, pues el verdadero director era el primer violín, que daba el tiempo y marcaba el compás con el arco cuando la orquesta comenzaba á desmandarse; colocóse al frente de ella con la partitura sobre su atril y una batuta en la mano, con la que daba la señal de comenzar. Todo fueron entonces gritos de protesta contra tal innovación, pero Spohr haciendo valer su autoridad, pidió que se le dejase continuar aquel ensayo. El ensayo convirtiéndose, en vista del éxito, en procedimiento definitivo.

En la ópera sucedía poco más ó menos, lo que en la ejecución de obras sinfónicas. El verdadero director era el primer violín, llamado *concertino*, pero como su ignorancia en las compañías teatrales era á veces supina, se hacía necesaria otra persona conocedora del piano, capaz de leer una

partitura, y que, en una palabra, reuniera las condiciones más indispensables para ensayar y dirigir medianamente una ópera, y esta persona era el *maestro concertatore*. Tratábase de un pasaje instrumental sin dificultades, pues el *direttore d' orchestra* ejecutaba su parte con los demás; era, por el contrario, un recitado ú otro pasaje dramático sin compás bien determinado, pues entonces lo marcaba con el violín en un trozo de hoja de lata clavado en el atril. En estas circunstancias puede imaginarse cualquiera la dificultad de alcanzar el ideal de una ejecución perfecta. Sin embargo, se mantuvo así en Italia hasta que la invasión de la ópera francesa cambió el arco por la batuta y fundió en una persona *maestro concertatore* ó *maestro al cembalo* y *direttore d' orchestra*.

Hasta aquí sólo hemos visto en la orquesta dos poderes, uno frente á otro, ó mejor dicho, sometido al otro. Pero á veces eran tres en Alemania, cuando se trataba de grandes composiciones en que además de la orquesta, intervenían coros y voces solas, siendo el tercero en discordia quien venía á corregir los inconvenientes de una dirección repartida entre dos. En los oratorios de Haydn, por ejemplo, dirigía la orquesta el primer violín, sentábase al piano otro maestro encargado de acompañar los recitados y de guiar los coros, mientras un tercero, el de más categoría, colocado en alto mantenía con la mano ó con un rollo de papel la armonía entre los otros dos. Este rollo fué durante cierta época el atributo de un director de orquesta.

No es fácil poner en claro cuándo comenzó el reinado absoluto de la batuta. Hanslick cuenta haber oído referir á antiguos músicos la admiración que causó ver á Mosel en Viena en 1812 dirigir el oratorio de Händel, «Timoteo», con una varita. Weber la usó por primera vez en Dresde cinco años después, y en Londres, Spohr en 1819, como hemos dicho más arriba. Hasta mucho después no dominó en las orquestas de París, pues en los célebres conciertos del Conservatorio de 1828 al 46, dirigía Habeneck las sinfonías más difíciles de Beethoven desde su puesto de primer violín. En Madrid se introdujo tiempo después.

Hoy la batuta triunfa en toda la línea; las dificultades de que se hallan erizadas muchas de las obras modernas y más que todo las exigencias de los públicos que piden cada vez ejecuciones más perfectas, han asegurado su dominio.

Pero éste peligraría si se aceptasen las reformas humorísticas que un periodista francés propone recientemente. Con arreglo á ellas, para dirigir el *Guillermo Tell*, el director de orquesta en vez de la tradicional batuta, empuñará la flecha con que el héroe de la independencia helvética atravesó la manzana sobre la cabeza de su hijo. En *Carmen* le reemplazará una banderilla; en *Si j'étais roi*, un cetro; en la *Africana*, una rama de manzanillo; un cuello de cisne en *Lohengrin*, y una espada en *Siegfried*.

Recomendamos calurosamente el sistema á los partidarios de la música descriptiva, y compadezcamos á nuestros abuelos que no pudieron alcanzar tales adelantos. Qué espectáculo no hubiera sido ver á Beethoven dirigiendo con un haz de rayos la tempestad de su *Sinfonía pastoral*!

ACCIDENTES DE LA ELECTRICIDAD

La prensa diaria, lo mismo que las revistas científicas, se ocupan con preferencia en el tema de los accidentes ocasionados por la electricidad, especialmente la desti-

nada al alumbrado y á la transmisión de fuerza. Con harta frecuencia se registran siniestros debidos á la falta de medios preventivos ó á la deficiencia de las instalaciones. De aquí que ya no por mera curiosidad científica, sino por necesidad imperiosa, la opinión pública en Europa como en América, se preocupa en la manera de prevenir catástrofes, tanto más posibles, cuanto más generalizado vaya siendo el uso de la electricidad, de ese rayo que el hombre conduce, no siempre tan sumiso como fuera de desear.

Enumerar los varios accidentes y siniestros que puede ocasionar una corriente eléctrica alternativa, de fuerte tensión, fuera trabajo larguísimo; sin embargo, conocer las principales causas de estos accidentes, casi equivale á prevenirlos.

Poco ó ningún interés tiene para la higiene, la posibilidad evidenciada por la práctica, de ser la electricidad causa inmediata de un incendio. Las compañías de seguros, hasta ahora, no se han alarmado lo bastante para estudiar los perjuicios que la electricidad puede acarrearles, y con todo, los incendios producidos por ella son ya en gran número, especialmente en los Estados-Unidos. En Europa, pero afortunadamente sin importancia.

Deber es de los gobiernos, procurar que la salud pública no sufra menoscabo, y bajo este aspecto, las instalaciones eléctricas caen bajo la vigilancia del Estado, quien no debe permitir que el ahorro en la compra de materiales ó el descuido de las compañías electricistas perjudiquen al vecindario.

Es preciso tener en cuenta, que la mayoría de los accidentes personales que la electricidad ha producido, debe atribuirse á la deficiencia de las instalaciones, ó al descuido en la conservación de las mismas; toda precaución será poca para mantener el aislamiento absoluto de los conductores. La substancia aisladora, la gutapercha, se altera rápidamente bajo la influencia del aire, de la lluvia ó del sol, y el deterioro es tanto más rápido cuanto mayor energía tenga la corriente y cuanto peor sea la calidad de los materiales empleados.

Y decimos que toda precaución es poca, porque los cables eléctricos constituyen, según opinión de sabios electricistas, como Edison y Duchemin, un constante peligro para la vida de los ciudadanos. En caso de incendio, los bomberos corren verdadero riesgo, porque pueden hallar la muerte al hundirse un techo que arrastre en su caída red conductora de la electricidad. Cítase el caso de un bombero que trabajando en la extinción de un incendio, quiso desembarazarse de un alambre para moverse con más libertad; y al partirlo con su hacha quedó muerto en el acto de la descarga eléctrica: el fluido halló un buen conductor en el mango del hacha mojado de agua. Además, un sabio físico de Nueva York, Benjamín Park, ha demostrado hasta la evidencia, que un bombero puede quedar muerto instantáneamente en el acto de echar un chorro de agua sobre un alambre eléctrico, porque el chorro de agua es buen conductor del fluido y hay riesgo de que éste descargue sobre el infeliz bombero que dirige la manga.

Un accidente curioso ocurrió en París en el jardín de las Tullerías. Celebrábase una fiesta en aquel sitio; y dos imprudentes por eludir el pago de la entrada quisieron introducirse fraudulentamente en el jardín, escalando el cercado. Para lograrlo asíéronse de los alambres eléctricos que por allí estaban tendidos, y cayeron los dos muertos por el rayo. De la información practicada, resultó que uno de aquellos alambres estaba desprovisto de materia aisladora.

Pero hasta aquí sólo hemos visto, puede

decirse, peligros remotos. M. Duchemin, ilustre ingeniero electricista francés, ha sido consultado recientemente por gran número de periodistas sobre los accidentes que puede ocasionar la electricidad, y ha venido á resumirlos así:

Explosión de gas.—He aquí lo que sucedió en la calle de François Miron, en París. Un vecino descendió á su cueva con un candil en la mano y estalló una formidable explosión que hizo quince víctimas. La casa, construída toda de sillería, se hundió, y las casas vecinas sufrieron desperfectos de consideración. La causa de aquel terrible siniestro, no fué otra que el hundimiento imprevisto del suelo sobre el cual pasaba el tubo del gas, y éste, falto de apoyo, desprendióse del otro tubo, al que estaba adherido y se produjo un escape. El hueco producido por el hundimiento, hizo las veces de depósito del gas desprendido, y éste, buscando salida, hallóla por un intersticio de la pared medianera y se coló en la cueva vecina.

Pues bien, supongamos que este escape de gas hubiese encontrado un cable eléctrico, una descarga por el estilo de las que con mucha frecuencia deben producirse cuando se ha deteriorado la substancia aisladora, y la explosión hubiera sido mucho más terrible. El subsuelo de París está cruzado en todas direcciones por cañerías de gas y cables eléctricos. ¿No es de temer cualquier día una catástrofe?

Muertes instantáneas.—Edisson prefiere por esta razón las instalaciones aéreas á las subterráneas. Con todo, cítanse casos de muerte instantánea producida por una instalación aérea defectuosa. En los Estados Unidos no es raro ver caer instantáneamente muertos á los operarios que cuidan de las reparaciones de aparatos; si cae un hilo en la vía pública mata á cuantos caballos alcanza su contacto. En Bostón la simple rotura de un alambre eléctrico, destruyó doscientas cincuenta casas.

Y sin embargo, son preferibles las instalaciones aéreas á las subterráneas, porque éstas son tan peligrosas como si se depositase en el subsuelo una enorme masa de nitroglicerina. Según Edisson, no es posible mantener aislados los conductores subterráneos, pues este aislamiento queda destruído muy pronto con la trepidación de la calle, con las vibraciones, etc.

El rayo.—Dice M. Duchemin: «Cuando me paseo por las calles de París con mi brújula, la aguja del instrumento sufre desviaciones notables. Los trabajos de instalación son defectuosos. Yo vi con mis propios ojos, colocar un alambre sencillo aislado con gutapercha á pocos centímetros del suelo, sin otra precaución. ¿Quién me asegura que durante una tempestad, no puede el rayo seguir aquel magnífico conductor y venir á visitarnos en nuestro domicilio?

En verdad no espanta tanto el daño que nos puede sobrevenir procedente de la voluntad del hombre, como el que hace probable, casi seguro, el egoísmo industrial ó la inexperiencia en el manejo del arma formidable arrancada de las manos de Júpiter.

DE AQUÍ Y DE ALLÍ.

El célebre profesor Nothnagel ha dado últimamente en Viena una conferencia en la cual hace consideraciones que todas las familias debieran tener en cuenta, sobre la alimentación de los niños. A su clínica fué conducido procedente de Pesh un muchacho atacado de endurecimiento del hígado con fuerte ictericia, enfermedad muy rara en su edad. Su padre, presente á la conferencia, se admiró no poco cuando Nothnagel declaró que la enfermedad tenía su origen en el abuso de las bebidas alcohólicas. El muchacho confesó entonces que desde hacia cuatro años él y su hermano mayor acostumbra-

diariamente abrir la despensa y tomar diferentes licores á más del vino que á causa de su debilidad se les daba durante las comidas. De aquí tomó pié el sabio doctor para ponderar los perjuicios que al organismo infantil causa la bebida diaria de los alcohóles de toda especie, y el error de médicos y legos acerca de ello cuando no temen el emplear para robustecer á los niños el vino, la cerveza y á veces hasta el cognac. La experiencia ha demostrado que no sólo estas bebidas sino también el café, té y chocolate deben estarles prohibidos hasta los catorce años por lo menos, dándoles en cambio, leche, agua, alimentos sustanciosos y mucho aire libre. Este régimen se impone en la actualidad tanto más, cuanto que hoy en día la educación moderna abusa tanto de la cabeza y de los nervios de los niños, que todo lo que tienda á aumentar la irritabilidad de estos organismos sólo puede producir graves trastornos en ellos.

Trátase en Alemania de la construcción de iglesias ambulantes para el ejército, asunto en que se ocupa la administración militar á excitación, según parece, del Emperador. Basta en general, de un espacio en forma de capilla, susceptible de ser conducido de una parte á otra sobre ruedas y destinado al servicio divino durante una campaña. Modelos de esta especie pueden considerarse además de los coches de los predicadores ambulantes de los Estados Unidos, los llamados «coches-capillas» del ferrocarril de Tiflis, que pueden ser enganchados á los trenes de transporte de tropas rusas. Consiste la capilla en un wagón montado sobre cuatro ejes capaz para 70 personas, más un pequeño espacio para el sacerdote. A ambos lados del altar hay varios asientos, mientras la mayoría de los concurrentes asisten de pie á la misa. Sobre el techo encima del altar levántase una cruz dorada, y debajo de la plataforma hay tres campanas pequeñas acordadas en tonos diferentes. Todos los ferrocarriles del Imperio ruso tendrán en breve coches-capillas.

El Congreso astronómico que se celebrará en París en marzo del año próximo, está llamado á revestir singular importancia, pues en él se ultimarán los preparativos para la formación del mapa del cielo, que es ahora la preocupación principal de los astrónomos.

Ya en los Congresos de 1887 y 1889 celebrados también en la capital de la República francesa, se trató de esta cuestión científica, partiendo del principio de aplicar á tan magno trabajo la fotografía. La idea de utilizar este medio para la reproducción de los cuerpos celestes, no es, sin embargo, nueva ni reciente; puede decirse que nació con el descubrimiento de Niepce y de Daguerre.

Tres ó cuatro años bastarán para que quede terminada esta tarea excepcional, que dará á conocer 30 ó 40 millones de estrellas. La rapidez del procedimiento fotográfico es tal, que en media centésima de minuto se obtiene la reproducción de un astro de primera magnitud, y en una hora y veinte minutos la de una estrella de sexta.

El mapa celeste constará de 1,800 á 2,000 hojas, necesarias para representar en escala suficiente los 42,000 grados cuadrados que comprende la superficie de la esfera, y separadamente, y en escala mayor, las constelaciones de superior importancia. Una oficina central dará unidad á los diversos trabajos particulares, y se encargará de publicar la enorme cantidad de documentos que esta tarea supone.

De este modo se obtendrá una reproducción auténtica y exactísima del estado del cielo á fines del siglo XIX. La comparación de este mapa con los posteriores permitirá á los futuros astrónomos notar los cambios que se verifiquen en el mundo estelar, tanto respecto á magnitud como en lo concerniente á posiciones, observación que podrá ser el punto de partida de importantes é inesperados descubrimientos.

Se sabía que en Francia se importaba una gran cantidad de pelo de mujeres chinas; pero es curiosa la razón de este fenómeno económico. El cabello asiático, chino ó anamita, masculino ó femenino, es demasiado grueso para los postizos europeos; pero también más ligero, más brillante, menos cortante que las crines de caballo, y sirve por lo tanto para guarnecer los

cascos de los oficiales y sargentos de dragones y coraceros.

No es pues de extrañar, que en el periodo de furioso militarismo que atraviesa Europa, sea muy considerable el consumo de este producto.

El jabón del Congo provoca en Europa una verdadera tempestad de poesía industrial.

Véase esta muestra, que traducimos lo mejor que podemos de *El Figaro* parisiense:

Amo á Gluck, á Rossini, Beethoven y Mozart, Lamartine, Musset y hasta el viejo Ronsart; y lo bello, y lo grande, y el genio que palpita, y en fin, el Congo puro y su gracia infinita.

El editor inglés M. Kegan Paul, convertido al Catolicismo, se dedicará desde ahora casi exclusivamente á la publicación de libros católicos, y lo más extraño es que tiene por consocio y colaborador en esta obra á M. Trench, hijo del arzobispo anglicano de Dublín.

En el mostrador de una tienda de comestibles de París situado en los alrededores de la estación de San Lázaro, se leía uno de estos días este singular anuncio:

Conservas de tomates,

1,20

no comprendidos los gusanos.

¿Se trata de un rasgo de imaginación, ó realmente los tomates estaban habitados? En ese caso, los gusanos ¿se pagarían aparte?

La «Sociedad filantrópica de sastres de París y de Lyon» (que así se nombra) acaba de lanzar á los vientos de la publicidad una circular en la que declara «que es indispensable salir de esta atonía en que yacemos há largo tiempo, y que es preciso crear modas nuevas.»

Los sastres filántropos de la susodicha sociedad no se contentan con esta afirmación abstracta; son más concretos y más prácticos de lo que pudiera hacer creer la circular, y, por tanto, proponen á los varones parisienses y lioneses—y es de suponer que á los de toda la nación—el siguiente traje:

«Frac, ó más propiamente, casaca á la francesa de colores vivos, tales como granate, azul, salmón, heliotropo y otras tintas claras, con solapas y forros de seda, de colores vivos igualmente; chaleco blanco, de seda ó casimir, estampado ó bordado, con vistas que hagan juego con los forros del frac; calzón gris, perla ó de otro matiz análogo, medias apropiadas al calzón, zapatos escotados con hebillas plateadas ó doradas, pechera y puños con chorreras, corbata blanca de batista ó encaje.»

Se anuncia en París una curiosa é importante expedición científica.

Mr. Georges Bazacon, director de la Escuela superior de navegación aérea, y monsieur Gustave Hermita, distinguido astrónomo, cuentan atravesar las regiones desconocidas del Polo Norte, partiendo en globo desde un punto de la costa del Spitzberg, y alcanzando otro del Asia septentrional ó extremo Norte del continente americano.

El globo tendrá por dimensiones 30 metros de diámetro, representando un volumen de 14,000 metros cúbicos; su envoltorio será de seda, cubierta con un barniz protector, y su barquilla tendrá una construcción especial, apropiada al clima riguroso de aquellas latitudes.

La distancia que se pretende recorrer será como minimum de 3,500 kilómetros, y la duración del viaje de cinco á seis días.

De una conversación tenida con un viajero francés y transmitida por telégrafo á *Le Matin*, traducimos los siguientes curiosos pormenores sobre el Dahomey:

«—¿Es difícil aclimatarse en el Dahomey?—Sumamente difícil. El primer mes se pasa regularmente, pero el segundo los dolores de cabeza seguidos de vómitos, son precursores de una debilidad general. La proporción de los enfermos en el cuerpo expedicionario es de 70 por 100. La debilidad se manifiesta principalmente en las rodillas. Ultimamente después de una marcha de 6 kilómetros, los soldados volvieron completamente postrados y sin fuerzas. El clima es

matador, especialmente en la estación de las lluvias. Las noches son frías, por las mañanas hasta las diez cubre la tierra espesa niebla, y desde el medio día el calor es intenso y sofocante. La temperatura media es de 26°.

—¿El Dahomey es país rico?

—Toda la producción consiste en aceite y almendras. Los precios han disminuido mucho. El comercio está en manos de algunas casas establecidas hace tiempo en el país. Las costas son poco accesibles; las barras muy difíciles y por esta causa durante la campaña, la marina ha tenido que desembarcar con frecuencia en Lagos con autorización del gobierno inglés. En resumen, si se quiere tentar una expedición, se necesita dar golpes pronto y seguros. Para esto es preciso prepararse. Kotonon y Portonovo admirablemente fortificados, se encuentran al abrigo de todo ataque; las actuales fuerzas son suficientes; los fuertes de Portonovo están artillados con 50 piezas y los de Kotonon con 12. En cuanto a la marina, tres embarcaciones serían bastantes.»

POSTRES.

Manolito, coge de la azucarera el terrón de azúcar más grande.

—Mamá—pregunta—¿puedo comérmelo?

—No, hijo mío. Es demasiado grande.

El muchacho sin desconcertarse divide el terrón con la boca, se come la mitad y enseñando lo que queda, dice:

—¿Y ahora?

* *

Demónides de Lacedemonia tenía los pies torcidos.

Robáronle en una ocasión un par de zapatos y dijo mirando al ladrón que corría con ellos:

Permita Dios que te vengan bien.

* *

Un sujeto definía el telégrafo del siguiente modo:

—Supóngase V. un perro de inmensa longitud, que tiene la cabeza, por ejemplo, en Madrid y la cola en Barcelona. Pues le pisa V. la cola en Barcelona y ladra en la Corte.

* *

El compositor Páer recibió un día invitación para una fiesta que daba cierto ricacho grosero y presuntuoso. La invitación tenía la siguiente advertencia: «Se suplica á los convidados que no vengan con botas.» El músico respondió con la siguiente carta: «Los zapatos del maestro Páer, en extremo agradecidos al convite que se les hace, tendrán el gusto de asistir á la fiesta de V. aunque su dueño, molesto por la gota, no podrá tener el honor de acompañarlos.»

Con efecto, llegada la hora Páer mandó por un criado su mejor par de zapatos al sarao.

* *

Nadie debe avergonzarse de confesar un error, porque el que le confiesa demuestra saber hoy más de lo que sabía ayer.

* *

A las mujeres les sucede lo que á los abogados. Cuanto más hablan, menos razón tienen.

* *

El gobierno de los pueblos debe confiarse siempre á los que no le solicitan.

PLATÓN.

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.

BANCO HISPANO COLONIAL.

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886

ANUNCIO.

Venciendo en 1.º de octubre próximo el cupón número 47 de los BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de 9 á 11 y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura lalonaria, que se facilitará gratis en las Oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios n.º 4, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los Corresponsales, designados ya en Provincias; en París, en el Banco de París y de los Países-Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y C.ª

Los BILLETES que han resultado amortizados en el sorteo de este día, podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los BILLETES amortizados que deseen cobrarlos en Provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago, siempre sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para Provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de octubre, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y BILLETES amortizados, los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona 1.º de septiembre de 1890.—EL SECRETARIO GENERAL, Aristides de Artillano.

BANCO HISPANO COLONIAL.

ANUNCIO.

Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886

SORTEO 17.

Celebrado en este día, con asistencia del Notario D. Luis G. Scler y Plá, e 17 sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de mayo de 1886 y Real orden de 7 de agosto de este año, han resultado favorecidas las once bolas

Núms. 557-773-1.953-5.486-5.678-6.523-7.120-8.599-8.974-10.651 y 10.924.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil y cien Billetes

Núms. 55.601 al 55.700-77.201 al 77.300-195.201 al 195.300-548.501 al 548.600-567.701 al 567.800-652.201 al 652.300-711.901 al 712.000-859.801 al 859.900-897.301 al 897.400-1.065.001 al 1.065.100 y 1.092.301 á 1.092.400.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de octubre próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los Billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones

Barcelona 1.º de septiembre de 1890.—EL SECRETARIO GENERAL, Aristides de Artillano.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 40 de enero de 1890 y de Manila cada 4 martes á partir del 7 de enero de 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de enero de 1890.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakary Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 40.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

NOTA DE LOS VAPORES QUE PRESTAN LOS SERVICIOS

en el mes de Septiembre 1890.

Línea de las Antillas.—Día 40, de Cádiz, el vapor Veracruz capitán A. GARCÍA. Día 20, de Santander, el vapor Alfonso XIII capitán J. VENERO. Día 30, de Cádiz, el vapor Montevideo, capitán J. R. PENZOL.

Línea de Filipinas.—Día 49, de Barcelona, el vapor Santo Domingo, capitán M. Díaz.

Línea de Europa á Colón.—Día 8, de Barcelona, y el 45, de Vigo, el vapor Reina Mercedes, capitán L. UGARTE.

Línea de Buenos Aires.—Día 27 Agosto, de Barcelona, y el 4.º, de Cádiz, el vapor Ciudad de Cádiz, capitán A. GARDÓN.

Línea de Fernando Póo.—Día 30, de Cádiz, el vapor Larache, capitán J. MARQUEZ.

Línea de Marruecos.—Día 48, de Barcelona, el vapor Rabat, capitán MANZANO.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: Domingos, miércoles y viernes. Salidas de Tánger: Lunes, jueves y sábados.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

Domiciliada en Barcelona

Plaza del Duque de Medinaceli, número 8

CAPITAL SOCIAL: 5.000,000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Exc.no. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Vocales

Sr. D. José Amell.
Sr. D. Pelayo de Camps, marqués de Camps
Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupi.
Sr. Marqués de Montoliu.

Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, Marqués de Alella

Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. Odón Ferrer.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.

Sr. D. Luis Martí Odolar y Gelabert

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.

Sr. D. José Carreras Xuriach.

Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: al hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos; el que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las PÓLIZAS SORTEABLES, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.